

I T E R
E N S A Y O S

**El esplendor de la verdad
en el *Breviloquium*
de Buenaventura**



I T E R E N S A Y O S

ANNELIESE MEIS WÖRMER

El esplendor de la verdad en el *Breviloquium* de Buenaventura

La presente exposición se realiza basada en el análisis y la interpretación de las citas explícitas que incluye el *Breviloquium*, respecto de la verdad. Lectura analítica de una obra que, como tal, presta atención al origen fundante de la veritas, a su presencia en el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, pero deformado por la culpa. Y presta atención, además, al esplendor de esta verdad en la imagen reformada de parte de Dios, a la realidad transformada por dicho esplendor y su situación tensionada entre el regreso y el egreso

Palabras clave: Verdad, teología, Buenaventura, *Breviloquium*, esplendor.

The splendour of the truth in the Breviloquium of Buenaventura

The present study realices an interpretation of the mentions of truth in the Breviloquium of Bonaventure. An analytic lecture of a work that pays attention of the founding origine of veritas, of her presence in the human being, created as a image and resemble of God, but deformed by guilty. The study, as well pays attention to the splendour of that truth in the reformed image by God and her transformed situation between return and beginning.

Key Words: Truth, theology, Bonaventure, Breviloquium, splendour.



IMÁGEN EN PORTADILLA:

Cúpula del Batisterio de los Ortodoxos en que está representado el bautismo de Cristo en el río Jordán. En torno al medallón central están los doce apóstoles sosteniendo coronas. Ravenna. Aprox. siglo V d.C.

**El esplendor de la verdad
en el *Breviloquium* de Buenaventura**

ANNELIESE MEIS WÖRMER*
Pontificia Universidad Católica de Chile

La pregunta *quid est veritas?* inquieta al espíritu humano desde siempre, y pese a que Alguien –Jesús de Nazaret– ya la contestó, aseverando: “Yo soy la verdad”, el hombre insiste, pregunta y duda, tal vez, porque resulta difícil descubrirla. Debido a ello, la presente investigación sostiene con Buenaventura (1227-1274), una figura emblemática del pensar riguroso teológico filosófico, en más de algo olvidado¹, que no es tanto el *quid*, ni el *quis* en sí, cuanto retumba eco en el corazón del hombre de todos los tiempos, sino el cómo se manifiesta esta verdad². Pues, no sólo nuestro entorno, recargado de mentiras, anhela tal manifestación, sino el mismo vocablo *veritas* evoca una confiabilidad, que se gesta desde la etimología, tanto en el *verum* latín como en la *emet* hebrea, entendida cual amabilidad y favor concedido, que *se* abre en cuanto lucidez con la *alétheia* griega³. Por consiguiente, a la verdad le es propio un esplendor singular, que brota desde lo más profundo del ente y desborda los contornos concretos de su forma⁴.

Buenaventura se dedica a dilucidar esta cuestión en el *Breviloquium*, manual elaborado en 1255/56, en efecto una base rigurosa para los que se

* Doctora en Teología, Profesora Titular Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile. (ameis@puc.cl).

¹ Mientras Buenaventura pasa un tanto desapercibido en la historia del pensamiento, en comparación con Tomás de Aquino, actualmente goza de un reconocimiento peculiar destacado tanto por filósofos como M. HEIDEGGER, en su *Curriculum Vitae*, y también por teólogos como K. RAHNER y H. URS VON BALTHASAR. Cf. SCHLOSSER M., *Bonaventura gegengen* (Zeugen des Glaubens) Augsburg 2000, 171 pp.

² FALQUE E., *Saint Bonaventure et l'entrée de Dieu en Théologie* (Etudes de Philosophie Médiévale, La somme théologique du *Breviloquium* (Prologue et premiere partie)

Paris 2000, 31-52; DONNEAUD H., *Le sens du mot théologie chez Bonaventure*, Étude critique à propos d'un ouvrage récent, *Revue Thomiste* 102 (2002) 273-295.

³ PUNTEL B. L.; MÖLLER K; WERBICK L.; SPLETT, *Wahrheit, Lexion für Theologie und Kirche*, Freiburg, Basel, Rom Wien 2001, 926-940.

⁴ Cf. BALTHASAR H. URS VON., *Gloria 2. Estilos Eclesiásticos*, Madrid 1986, 255-274. La obra de Hans Urs von Balthasar es un testimonio imponente de esta dimensión. Cf. *Teológica*, Madrid 1997, 3 volúmenes.

inician en el estudio de Teología⁵. Las numerosas referencias explícitas a la *veritas*, junto con una frecuencia mayor de menciones del *verum*, van entretejiéndose con los ejes articuladores de esta obra, que se estructura, maravillosamente, en torno a unas intuiciones básicas del pensamiento filosófico clásico, iluminado por los aspectos propios de la fe cristiana en el Dios revelado por la Biblia⁶. Se hace notoria la confluencia de las fuentes griegas y latinas, allí donde la argumentación bonaventuriana cobra su mayor densidad en torno a la verdad, en cuanto se gesta entre negación y afirmación para aquella nitidez, que es propia de un pensador genial⁷.

La presente exposición se realiza basada en el análisis y la interpretación de las citas explícitas que incluye el *Breviloquium*, respecto de la verdad. Lectura analítica de una obra que, como tal, presta atención al origen fundante de la *veritas*, a su presencia en el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, pero deformado por la culpa. Y presta atención, además, al esplendor de esta verdad en la imagen reformada de parte de Dios, a la realidad transformada por dicho esplendor y su situación tensionada entre el regreso y el egreso.

I El origen fundante trinitario de la verdad

El *Breviloquium*, a diferencia de otros escritos similares de la literatura cristiana, abre su argumentación no desde el hombre y sus deseos más íntimos por lo trascendente, sino parte del primer Principio, en cuanto origen fundante de todo cuanto existe:

“La razón de esta verdad es la siguiente: porque siendo la Sagrada Escritura o Teología la ciencia que da el suficiente conocimiento del primer Principio para la vida presente en la medida en que es necesario para la salvación, y siendo Dios no sólo el principio y ejemplar efectivo de las cosas en la creación, sino, además reffectivo en la redención y perfectivo en la retribución, por eso la Teología no trata solamente de Dios creador, sino también de la creación y de la creatura”⁸.

⁵ Cf. *Sancti Bonaventurae in Breviloquium, Opera Omnia*, Paris 1864-71. V 201-291; *Breviloquium*, Madrid 1945 v. 1, 166-539; SCHLOSSER M., *Bonaventura, Breviloquium*, Einsiedeln 2002. Según SCHLOSSER M., *Bonaventura begegnen*, 23: se trata de la obra teológica tal vez más famosa, donde la verdad aparece como un cosmos, un todo ordenado, con una estructura llamativamente transparente.

⁶ Se trata de 84 sententiae de *veritas*. Pese a que el concepto *veritas* es mencionado con frecuencia en los estudios específicos sobre Bonaventura, no existe un tratamiento exclusivo respecto de este concepto en el *Breviloquium*. Cf. SCHLOSSER M., *Bonaventura begegnen*, 79-82; LEINSLE G U.G., *Res et Signum. Das Verständnis zeichenhafter Wirklichkeit in der Theologie Bonaventuras* (Veröffentlichungen des

Grabmann-Institutes, 26) Paderborn 1976, 293 pp.

⁷ BEIERWALTES W. *Denken des Einen. Studien zur neuplatonischen Philosophie und ihrer Wirkungsgeschichte*, Frankfurt a. Main 1985, 385-423.- GILSON E., *La Philosophie de Saint Bonaventure*, 2.ed. (*Études de Philosophie Médiévale*, 4) Paris 1978, 416pp.

⁸ *Brev 1,1, 9: Ratio autem huius veritatis haec est quia cum sacra scriptura sive theologia sit scientia dans sufficientem notitiam de primo principio secundum statum viae secundum quod est necessarium ad salutem et deus non tantum sit rerum principium et exemplar effectivum in creatione sed etiam reffectivum in redemptione et perfectivum in retributione ideo non tantum agit de deo creatore sed etiam de creatione et creatura.*

El primer Principio de todo cuanto existe es objeto del conocimiento, que brinda la Sagrada Escritura o Teología, un conocimiento necesario para la integridad del hombre en esta vida, es decir, para su salvación.

Sin embargo, no es suficiente conocer la verdad, sino

“La razón de esta verdad es porque la fe, siendo el principio del culto debido a Dios y el fundamento de aquella doctrina que es conforme a la piedad, dicta que de Dios se debe sentir altísima y piadosísimamente”⁹.

La verdad, entonces, tiene que ver con el sentir “altísima y piadosísimamente”; es decir, involucra todo el ser humano, ya que el hombre debe sentir que “Dios se comunica sumamente teniendo desde toda la eternidad un ser amado y co-amado, y por esto que Dios es Uno y Trino”, es decir como Padre, Hijo y Espíritu Santo¹⁰.

Esta afirmación le impulsa a dar un paso más –excepcionalmente arriesgado–, cuando acerca de lo que enseña la Sagrada Escritura, Buenaventura acota:

“(…) se debe admitir que si bien todos los terminus esenciales convienen igual e indiferentemente a todas las personas, se dice, no obstante, que al Padre le corresponde la unidad, al Hijo la verdad, al Espíritu Santo la bondad”¹¹.

Esta apropiación de la verdad, junto con la unidad y la bondad, a las Tres Personas en el único ser Dios, constituye, ciertamente, una originalidad inédita en el pensamiento cristiano, porque remonta la verdad al interior de Dios, de tal modo, que ella es perceptible por la razón humana a modo del *unum, verum, bonum* –condiciones esenciales del ser¹², llamados trascendentales¹³.

El autor completa esta explicación, cuando comenta la afirmación anterior:

“(…) la unidad primera y suma, volviendo sobre sí misma con retorno completo y perfecto, es omnipotentísima, del mismo

⁹ Brev. 1, 2, 20: *Ratio autem huius veritatis haec est quia fides cum sit principium cultus dei et fundamentum eius quae secundum pietatem est doctrinae dictat de deo esse sentiendum altissime et piissime.*

¹⁰ Cf. MERINO J. A., *La Trinidad, paradigma de vida comunitaria en S. Buenaventura*, Estudios trinitarios 39 (1996) 3-34; GONZÁLEZ O., *Misterio Trinitario y Existencia humana*. Estudio histórico teológico en torno a san Buenaventura, Madrid 1966, 688pp. (Prólogo de Xavier Zubiri).

¹¹ Brev. 1, 6, 1: *Tertio vero de pluralitate appropriatorum hoc docet sacra scriptura esse*

tenendum quod licet omnia essentialia omnibus personis aequaliter et indifferenter conveniant tamen patri dicitur appropriari unitas filio veritas spiritui sancto bonitas.

¹² Brev. 1, 6: *Hae conditiones entis nobilissimae et generalissimae sunt unum, verum, bonum, quae non contrahunt ens secundum supposita, sed secundaum rationem.*

¹³ AERSTEN J., SPEER A., “Die Philosophie Bonaventuras und die Transzendentalienlehre”, *Recherches de Theologie et Philosophie Medievales* 64 (1997) 32-66.

modo la verdad es sapientísima y la bondad benevolentísima; y estas cosas se apropian porque insinúan orden”¹⁴.

En esta calificación de la verdad del Hijo como “sapientísima”, junto con la unidad del Padre como “omnipotentísima” y la bondad en cuanto “benevolentísima”, propia del Espíritu Santo, no sólo resalta el superlativo, sino el distintivo “sapientísimo” indica la índole propia de la verdad en la relación del Hijo con el Padre.

Cabe observar, empero, que pese a que la verdad se encuentra interrelacionada con el Hijo, también es común al Padre y al Espíritu, como subraya Buenaventura, cuando insiste:

“(…) Por donde así como con un solo poder produce Dios en el tiempo todo según la omnimoda integridad de las cosas, del mismo modo con una sola verdad lo expresa todo sempiternamente”¹⁵.

Resalta así la unicidad de la verdad, pero común a las tres personas divinas. Esta índole común refuerza, sin duda, la convertibilidad de las condiciones esenciales del ser entre sí, a la vez que resalta la singularidad inconfundible en cuanto relación de la verdad con el Hijo.

La singular unicidad de la verdad, que emerge sobre el trasfondo común del ser, sin duda, no se perjudica a causa de la pluralidad:

“(…)Y así como en Dios, Altísimo, Todopoderoso, una es realmente la operación activa, y con todo se habla de muchas producciones por razón de la pluralidad de las cosas producidas, del mismo modo una es la verdad de un solo acto de inteligencia; y con todo se dicen muchas las semejanzas, ideas y razones por la pluralidad de las cosas representadas, tanto existentes como futuras o posibles”¹⁶.

Debido a ello, Buenaventura sintetiza, acertadamente:

“Mas con ser estas razones o ideas una sola verdad y una luz, y una esencia, no se dicen, sin embargo, que sean una sola razón o idea”¹⁷.

¹⁴ Brev. 1, 6, 61: *Unitas autem prima et summa rediens supra se ipsam reditione completa et perfecta est omnipotentissima sic et veritas sapientissima et bonitas benevolentissima et haec appropriantur quia ordinem insinuant.*

¹⁵ Brev. 1, 8, 87: *Unde sicut deus una virtute omnia producit ex tempore secundum omnimodam rerum integritatem sic una veritate omnia exprimit sempiternaliter.* BALTHASAR, *Verdad de Dios: 189s: La filosofía racional persiste en la palabra teórica, porque no entiende que la palabra que expresa y enseña debe ser al mismo tiempo palabra que “mueve el corazón del oyente*

y le infunde fuerza”.

¹⁶ Brev. 1, 8, 90: *Et sicut una est in deo altissimo omnipotente operatio activa secundum rem dicuntur tamen plures rerum productiones ratione pluralitatis productorum sic una est veritas unius actus intelligentiae in deo dicuntur tamen plures similitudines ideae et rationes ratione pluralitatis ideatorum vel existentium vel futurorum vel possibilium.*

¹⁷ Brev. 1, 8: *Hae autem rationes vel ideae licet sint una veritas et lux et essentia non tamen dicuntur esse una ratio vel idea.*

Hay distinción, entonces, en el conocimiento de la identidad de la verdad.

Lo que el autor afirma del conocimiento, lo explicita también respecto de la voluntad, cuando asevera:

“(…) Siendo, pues, la voluntad de suyo aquello en que consiste en los agentes libres la norma de la rectitud y la eficacia de la operación, es necesario que en Dios la voluntad sea rectísima y efficacísima: rectísima, porque en Dios se identifican voluntad y verdad; efficacísima, porque en Dios hay identidad absoluta entre la voluntad y la virtud o poder”¹⁸.

De ahí, Buenaventura permite concluir:

“(…) No pudiendo, pues, carecer de verdad la voluntad divina, es, por lo mismo, no sólo recta, sino además la norma de la rectitud”¹⁹.

Emerge aquí la *rectitudo* en el origen fundante de la verdad, de la misma manera, que confirmará la meta alcanzada en cuanto *rectitudo veritatis*.

En síntesis: en este primer paso, se aprecia cabalmente que la verdad tiene que ver con el primer Principio de todo cuanto existe, Dios Trino y Uno, pero, además, remonta al misterio propio de este primer Principio, Padre, Hijo y Espíritu Santo, siendo una apropiación del Hijo. De este modo, el origen fundante de la verdad patentiza a la razón humana, en continuidad discontinua con su propio origen, a partir del *verum*, condición esencial del ser, es decir, trascendental, porque el espíritu humano es creado a imagen y semejanza de Dios.

II La verdad en la imagen creada y deformada

Si para Buenaventura el ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios y esta imagen está formada según la Imagen del Padre, el Hijo, a Quien el autor apropia la verdad, está, ligada al origen fundante trinitario, emerge en la medida en que se concretiza por la vocación de la imagen, esto es de asemejarse a su arquetipo, gracias al Espíritu, *Spiramen*. Tal asemejarse, sin embargo, se ve obstaculizado, es decir, reducido a lo mínimo, incluso invertido en lo contrario, a causa de la libertad humana, regalo eximio poder del Creador a su criatura, por el cual el hombre *de-*

¹⁸ Brev. 1, 9, 27: *Cum igitur voluntas de se dicat illud secundum quod in agentibus a proposito attenditur regula rectitudinis et efficacia operationis necesse est quod voluntas in deo sit rectissima et efficacissima ideo rectissima quia idem est in deo voluntas et veritas ideo*

efficacissima quia idem prorsus in deo est voluntas et virtus sive potestas.

¹⁹ Brev. 1, 9, 34: *Et quia non potest divina voluntas carere veritate ideo non tantum est recta verum etiam regula rectitudinis.*

forma su imagen, precisamente, en sus rasgos más propiamente trinitarios, es decir, su capacidad de recordar, entender y querer. De tal modo, la verdad pierde su esplendor originario de ser imagen de Dios Trino y Uno.

En efecto, cuando Buenaventura explica la producción del mundo en su conjunto, advierte,

“(…) Estas palabras se han de entender en general de la producción de todas las cosas, pues por ellas se colige la verdad y se rechaza el error”²⁰.

Se trata de la verdad, que se articula en su dimensión trinitaria de la siguiente manera:

“(…) al añadir con cierto peso, número y medida, se declara que las criaturas son efecto de la Trinidad creadora por triple género de causalidad, a saber: causalidad eficiente, de la cual se deriva en las criaturas la unidad, el modo y la medida; causalidad ejemplar, de la cual reciben las criaturas la verdad, la especie o forma y el número, y, la causalidad final, de la cual tienen las criaturas la bondad, el orden y el peso”²¹.

Resalta aquí la causalidad “ejemplar” de la verdad, en interrelación con la eficiente y final, que, a su vez, se articula en cuanto *species* y *numerus* del mismo modo, como *modus* y *mensura*, interrelacionado con *la unitas*, y *ordo* y *pondus* con *la bonitas*, lo cual hace hablar a Buenaventura de la *triplex veritas* a nivel natural creacional²². Por cierto, “especie” –*species*– y forma son conceptos que delimitan contornos concretos, verificables, tal como lo es el Hijo en cuanto expresión –*expressio*– del Padre, pero siendo, a su vez, expresivo –*expressivus*²³.

Se trata de una comprensión de la verdad que emerge de la Sagrada Escritura y de los santos Padres, pero que no desconoce la *adaequatio*, con que la filosofía concibe la verdad, tal como se aprecia a través de las innumerables referencias de Buenaventura a conceptos aristotélicos²⁴. Esto puede constatarse cuando el autor finaliza su comentario al séptimo día,

²⁰ Brev. 2, 1,8: *Haec generaliter intelligenda sunt circa rerum productionem ex quibus veritas colligitur et error repudiatur.*

²¹ Brev. 2, 1, 19: *Per hoc autem quod additur in certo pondere número et mensura ostenditur quod creatura est effectus trinitatis creatantis sub triplici genere causalitatis efficientis a quo est in creatura unitas modus et mensura exemplaris a quo est in creatura veritas species et numerus finalis a quo est in creatura bonitas ordo et pondus.*

²² Esta triple verdad natural tiene su correspondencia a nivel de salvación. Cf. SPEER A., “Metaphysica reducens. Metaphysik als erste

Wissenschaft im Verständnis Bonaventuras”, *Recherches de Theologique et Philosophie Medievales* 57 (1990) 158ss.

²³ Cf. PULIDO M.L., “Metafísica del ser finito: La creatura, expresión de Dios. Apunte sobre la filosofía bonaventuriana”, *Naturaleza y Gracia* 50 (2003) 45-110.

²⁴ Para la relación de Buenaventura con Aristóteles y su crítica, a partir de la comprensión de la verdad cf. SCHLOSSER M., *Bonaventura begnen*, 76-82; MAURO L., “Bonaventura e Aristotele: il problema della causalità”, *Antoniano* 71(1996)705-719.

que simboliza la situación septiforme de la Iglesia en el decurso de las siete edades y también la septiforme iluminación con que los ángeles se levantaron de las criaturas a Dios, diciendo:

“(…)Y así, de todo lo que precede se deduce claramente la suficiencia y la verdad de la Escritura en las diversas opiniones de los santos, a saber: de San Agustín y de otros, las cuales no son contradictorias, sino verdaderas, si rectamente se entienden”²⁵.

Buenaventura menciona aquí en forma explícita, a Agustín, a quien recurre continuamente durante su argumentación en el *Breviloquium*, en cuanto garante de la verdad, lo cual significa que su comprensión de la verdad se articula a través de un tenor preferentemente latino²⁶, en el que influye, sin embargo, la vertiente griega dionisiana, aunque resalta en todo el *Breviloquium* una sola cita del Areopagita, tomada del *Divinibus Nominibus* de Dionisio, que, a diferencia de una frecuencia asombrosa del *Corpus dionysianum* en el *Itinerarium*, resulta, sin embargo, relevante, por tratarse de una explicación importante del *bonum*²⁷.

La argumentación bonaventuriana, apoyada así en la tradición latina y compenetrada por la griega, se centra, luego, en los ángeles que “ven a Dios siempre” porque “corren dentro de Él”, para afirmar que

“(…) La perspicacia de la razón en el contemplar se ordena principalmente o bien a la veneración de la majestad divina, o bien a la inteligencia de la verdad, o bien al deseo de la bondad; y conforme a esto hay tres órdenes en la primera jerarquía, correspondiendo la reverencia a los tronos; la sabiduría a los querubines y la benevolencia a los serafines”²⁸.

Aquí el autor descubre la verdad y su interrelación significativa con la inteligencia y la sabiduría, al interior de la *circunincesso*, compenetración dinámica de las tres personas divinas, en la cual participan los ángeles, pero luego, también el espíritu humano en cuanto creado a imagen y semejanza de Dios Trino y Uno. Dicho espíritu se encuentra encarnado en el cuerpo,

²⁵ Brev. 2, 5, 134: *Et sic ex praedictis apparet sufficientia et veritas scripturae in diversis opinionibus sanctorum scilicet Augustini et aliorum quae sibi non contradicunt cum verae sint si recte intelligantur.*

²⁶ Cf., VIDAL M., “La Trinidad: Origen y meta de la moral cristiana. En las huellas de san Agustín y de san Buenaventura”, *Studia Moralia* 38 (2000) 67-101.

²⁷ Brev. 2, 7, 17-20: *quia cum primum principium sit summe bonum, nihil facit, quod non sit bonum; quia a bono non procedit nisi bonum; otra referencia a Dionisio, Prol 4, n.7;*

para la recepción de Dionisio cf. RATZINGER J., La teología de la historia de san Buenaventura, Madrid 2004, 145-151.

²⁸ Brev. 2, 8, 48: *Perspicacitas autem rationis in contemplando aut principaliter respicit ad maiestatem divinam venerandam aut ad veritatem intelligendam aut ad bonitatem desiderandam et secundum hoc sunt tres ordines in prima hierarchia scilicet throni ad quos reverentia cherubim ad quos sapientia et seraphim ad quos spectat benevolentia.* GREGORIO II *Homilia in evangel. homil.* 34 n.14.

lo cual, pese a la mirada extraordinariamente positiva respecto de la carne, que evoca semejanzas con los análisis fenomenológicos de un Merleau Ponty, complica notoriamente la situación del ser humano en el mundo. Ello explica y justifica la urgente necesidad de discernir lo verdadero de lo falso.

Subraya Buenaventura:

“(…) además, puesto que el discernimiento de lo verdadero es conocimiento, y la fuga y el apetito son afecciones, todo el alma se divide en cognoscitiva y afectiva”²⁹.

Más, todavía:

“(…) siendo de dos clases el conocimiento de lo verdadero, a saber: de lo verdadero como verdadero y de lo verdadero como bueno, y esto considerándolo ya como eterno, que está sobre el alma, ya como temporal, que está debajo; de ahí que la potencia cognoscitiva, es decir, entendimiento y razón, se divide de manera que el entendimiento se descompone a su vez en especulativo y práctico y la razón en porción superior e inferior, significándose aquí más bien diversidad de oficios que diversidad de potencias”³⁰.

La diversificación descrita así atestigua la complejidad del discernimiento de la verdad por la razón, que además se orienta por una significativa triplificación del ser creado a imagen y semejanza de Dios, la criatura humana.

Pues, Buenaventura constata:

“(…) como la criatura no puede tener a Dios como Principio sin que se configure a él por la unidad, la verdad y la bondad, ni a Dios como objeto sin que le aprehendan por la memoria, el entendimiento y la voluntad, ni a Dios como don infuso sin que se configure a Él por la fe, la esperanza y la caridad, es decir, por la triple manera; siendo la primera conformidad lejana, la segunda cercana y la tercera próxima, de ahí que la primera se llame vestigio de la Trinidad, la segunda imagen y la tercera semejanza”³¹.

²⁹ *Brev. 2, 9, 82: Rursus quia discretio veri est cognitio fuga et appetitus est affectio ideo tota anima dividitur in cognitivam et affectivam.*

³⁰ *Brev. 2, 9, 85: Amplius quoniam cognitio veri est duplex vel veri ut veri vel veri ut boni et hoc vel aeterni quod est supra animam vel temporalis quod est infra hinc est quod potentia cognitiva utpote intellectus et ratio dividitur ita quod intellectus in speculativum et practicum ratio in superiorem portionem et inferiorem quae potius nominant diversa officia quam diversas potentias.*

³¹ *Brev. 2, 12, 26: Et quoniam creatura habere non potest deum sicut principium quin configuretur ei secundum unitatem veritatem et bonitatem nec deum sicut obiectum quin eum capiat per memoriam intelligentiam et voluntatem nec deum sicut donum infusum quin configuretur ei per fidem spem et caritatem seu triplicem dotem et prima conformitas est longinqua secunda propinqua et tertia proxima hinc est quod prima dicitur vestigium trinitatis secunda imago et tertia similitudo-* Comenta BALTHASAR H. URS VON, *Gloria II*, 290. Siguiendo

Tal significativa secuencia de vestigio, imagen y semejanza impregna no sólo toda la antropología teológica del autor³², sino pone también de manifiesto la gravedad de la deformación de la imagen, a causa de la libertad humana.

La imagen se deforma por el pecado, de tal modo, que

“(…) la razón que explica lo que acabamos de decir es que como el primer Principio hace todas las cosas por sí, conforme a sí y para sí, es necesario que sea óptimo y rectísimo y, por lo mismo, piadosísimo y justísimo, de donde todos sus caminos son misericordia y verdad o justicia”³³,

y, además

“(…) porque toda culpa indica apartarse del bien inmutable y acercarse a un bien mudable, y apartarse del bien inmutable es apartarse de la suma fortaleza, verdad y bondad, y acercarse a un bien mudable es tender a él más de lo debido por el amor; de ahí que el que pierde la justicia original incurra en la enfermedad y en la ignorancia, en la malicia y en la concupiscencia”³⁴.

El apartarse del bien inmutable significa así dar la espalda a la suma verdad, lo cual acarrea la pérdida de la justicia original, pero también caer en la ignorancia, junto con la enfermedad y malicia en la concupiscencia.

Explica Buenaventura esta pérdida de la justicia originaria, a partir del pecado original, en interrelación con la siguiente acotación:

“(…) Se distinguen seis clases de este pecado, a saber: la envidia de la gracia del hermano, la oposición a la verdad conocida, la desesperación, la presunción, la obstinación de la mente y la impenitencia final”³⁵.

Respecto de la unidad de la iglesia, se distingue:

“(…) Así, porque la unidad de la Iglesia consiste en la fe y en la caridad, o sea en la gracia y en la verdad, resultan dos

a Agustín, el distanciamiento de la criatura como ser diferente del Creador tiene tres grados: vestigio, imagen y semejanza; n.190; 297.

³² AERSTEN J., SPEER A., o.c., 56-63.

³³ *Brev. 3 5, 22: Ratio autem ad intelligentiam praedictorum haec est quia cum primum principium omnia agit a se et secundum se et propter se necesse est ipsum esse optimum et rectissimum ac per hoc piissimum et iustissimum et inde est quod universae viae eius misericordia et veritas sive iudicium.*

³⁴ *Brev. 3, 5, 46: Et quia omnis culpa dicit recessum a bono incommutabili et accessum*

ad bonum commutabile et recedere a bono incommutabili est recedere a summa virtute veritate et bonitate accedere autem ad bonum commutabile est plus debito tendere in illud per amorem hinc est quod perdens originalem iustitiam incurrit infirmitatem ignorantiam malitiam et concupiscentiam

³⁵ *Brev. 3, 11, 12: Huius autem peccati sex sunt differentiae scilicet invidia fraternae gratiae impugnatio veritatis agnitae desperatio praesumptio obstinatio mentis et impenitentia finalis.*

pecados; uno, la envidia de la gracia del hermano; otro, la oposición a la verdad conocida”³⁶.

Por lo tanto,

“(…) Si el pecado se opone a la gracia de la penitencia en su relación con Dios, que la concede, siendo todos sus caminos, especialmente en cuanto a la justificación, misericordia y verdad, resultan dos pecados: uno contra la misericordia y es la desesperación, y otro, contra la justicia y la presunción de impunidad”³⁷.

La oposición a la verdad representa, sin duda, el núcleo de esta descripción de las diversas dimensiones del pecado, pero el espíritu humano, sin embargo, se encuentra sostenido por la verdad, conjuntamente con la misericordia.

En síntesis: el espíritu humano creado a imagen y semejanza de Dios resplandece en su verdad originaria, a modo del arquetipo trinitario, sin que logre una plena semejanza con la Imagen por excelencia, el Hijo. Por el contrario, la imagen originaria se deforma al elegir el ser humano, libremente, un bien mutable en lugar del inmutable, por lo cual la imagen pierde su esplendor originario, pero lo recobra al ser re-formado en su expresión trinitaria, gracias al amor excesivo del Hijo de Dios hecho carne.

III El esplendor de la verdad en la imagen reformada

Si bien sorprende, que Buenaventura se refiere una sola vez a la *veritas*, allí donde el *Breviloquium* explica la encarnación del Verbo de Dios en la 4ª Parte, dicha verdad es tratada en la 5ª Parte, de modo efusivo, cuando el autor describe todo el esplendor, con que la verdad irrumpe a través de la imagen reformada. Ahí ella ilumina el intelecto humano y orienta el comportamiento práctico del hombre, tanto en su singularidad como en su colectividad. Pese a la identificación del esplendor, propio de la verdad, con la persona de Cristo, no queda ningún lugar a dudas, que a Buenaventura no le interesa pensar la verdad en sí y describirla en cuanto idéntica con el Verbo encarnado, sino que le preocupa su manifestación para nosotros –*pro nobis*–, en cuanto esta manifestación significa una posibilidad inaudita de salvación para el ser humano, agobiado y aplastado por mentiras y dudas vitales³⁸.

³⁶ Brev. 3, 11, 63: *Si in comparatione ad unitatem ecclesiae sic quia unitas ecclesiae consistit in fide et caritate sive in gratia et veritate sic est duplex peccatum scilicet invidia fraternae gratiae et impugnatio veritatis agnitae.*

³⁷ Brev. 3, 11, 68: *Si in comparatione ad deum dantem cum universae viae eius quantum ad iustificationem maxime sint misericordia et veritas sic est duplex peccatum unum scilicet*

quod impugnat misericordiam et hoc est desperatio aliud quod impugnat iustitiam et hoc est impunitatis praesumptio.

³⁸ Buenaventura suele descubrir la verdad como la *veritas naturalis*, la *veritas salutaris*, que a su vez es triple; *veritas sermonum*, *veritas rerum*, *veritas morum*. Cf. SPEER A., *Metaphysica reducens*, 142-182.

Por cierto, Buenaventura se refiere una sola vez a la *veritas* en la 4ª Parte del *Breviloquium*, pero esta mención no sólo refuerza una cita joánica importante, –Jn 1,14, sino constituye también el nexo con lo anterior, a la vez que pone las bases para todo lo que explica la 5ª Parte:

“(…) Puesto que no es eficaz para influir sino el principio que tiene en sí la plenitud fontal y original, que no es sólo plenitud de suficiencia, sino también de sobreabundancia, es necesario que el Verbo encarnado esté lleno de gracia y de verdad, de suerte que de su plenitud puedan recibir todos los justos, de la manera que todos los miembros reciben de la cabeza la facultad de moverse y de sentir”³⁹.

Llama la atención que la verdad remonta a la plenitud fontal y original, que para Buenaventura es el Padre, pero que aquí se concreta en el Hijo, en cuanto la posee como plenitud de abundancia y no de simple suficiencia, una característica que refleja la *forma mentis* propia del pensar bonaventuriano⁴⁰.

En efecto, tal plenitud de abundancia esclarece la encadenación de argumentos que emergen de la 5ª Parte del *Breviloquium*, donde el autor explica:

“(…) puesto que nuestra mente no se conforma a la beatísima Trinidad según la rectitud de la elección, sino por el vigor de la virtud, por el esplendor de la verdad y por el fervor de la caridad; y el vigor de la virtud, por el esplendor de la verdad la ilumina, la reforma y la asemeja a Dios y el fervor de la caridad la perfecciona, la vivifica y la une con Dios, y con todo esto el hombre viene a ser placiente y acepta a Dios, de ahí que digamos que aquel influjo deiforme comprende las diez operaciones susodichas, más de tal modo que no recibe la denominación sino de la última, que es la más completa”⁴¹.

Denominación que evoca, sin duda, al Espíritu Santo. Irrumpe, así, el esplendor de la verdad al interior del proceso de asemejarse el hombre

³⁹ Brev. 4, 5, 57: *Postremo quia principium ad influendum efficax non est nisi habeat in se plenitudinem fontalem et originalem quae non tantum est plenitudo sufficientiae sed etiam superabundantiae ideo necesse est verbum incarnatum esse plenum gratiae et veritatis ita quod de plenitudine eius accipere valeant universi iusti sicut universa membra a capite recipiunt influentiam motus et sensus.*

⁴⁰ Cf. HOLGADO A., “Cristocentrismo de las virtudes cardinales de la imitación a la participación, según S. Buenaventura”, *Anthropotes* 15 (1999) 195-233; 16 (2001) 219-250.

⁴¹ Brev. 5,1, 77 : *Postremo quia mens nostra non efficitur conformis beatissimae trinitati secundum rectitudinem electionis nisi per vigorem virtutis, splendorem veritatis et fervorem caritatis et vigor virtutis animam purgat stabilit et elevat; splendor veritatis animam illuminat, reformat et deo assimilat; fervor caritatis animam perficit, vivificat et deo iungit, et ex his omnibus homo deo placens et acceptus existit. Hinc est quod illa influentia deiformis dicitur habere omnes decem actus praedictos ita tamen quod denominatur ab ultimo sicut a completissimo.*

nuevamente a Dios. Pero es clave el papel del Espíritu Santo, quien ejerce el influjo deiforme, asemejando la imagen de-formada nuevamente a Dios, más allá de su estado originario inicial.

Esta re-forma de la imagen por la semejanza con Dios posibilita cumplir con la exigencia de que

“(…)La parte racional debe adquirir facilidad en la especulación, elección y ejecución de la verdad, y por el don de entendimiento se le facilita el especular la verdad –*verum*–”⁴².

De tal modo,

“(…) En efecto, la vida contemplativa, por estar dirigida a la consideración de la Trinidad, debe tener tres dones facilitadores: el temor, para la debida reverencia de la majestad; el entendimiento, para la inteligencia de la verdad; la sabiduría, para la degustación del sabor de la bondad”⁴³.

La verdad, entonces, procura inteligencia y como tal está ligada a la especulación, que, a su vez, conlleva elección y ejecución.

Por todo lo anterior, Buenaventura reconoce y reafirma:

“(…) como el perfecto adelantamiento en el bien se mide según los grados de iluminación divina y todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, de ahí que existe una doble bienaventuranza en conformidad con los dos caminos dichos, a saber: el hambre o celo de la justicia y el sentimiento de misericordia”⁴⁴.

Y, además, como

“(…)el entendimiento nos prepara para la pureza del corazón, pues la especulación de la verdad limpia nuestro corazón de todas las fantasías. Y la sabiduría nos dispone para la paz, pues la sabiduría nos une con la suma verdad –*verum*– y con el sumo bien, en que se encuentra el fin y la tranquilidad de todo nuestro apetito racional”⁴⁵;

⁴² Brev. 5, 5, 45: *Rationalis vero indiget expediri in veritatis speculatione electione et executione.*

⁴³ Brev. 5, 5, 105: *Nam contemplativa propter conversionem ad trinitatem tria debet habere dona expedientia quantum ad reverentiam maiestatis timorem quantum ad intelligentiam veritatis intellectum quantum ad sorem seu gustum bonitatis sapientiam.*

⁴⁴ Brev. 5, 6, 32: *Quia vero perfectus processus in bono attenditur secundum*

divinam imitationem et universae viae domini misericordia et veritas hinc est quod duplex est beatitudo secundum has duas vias scilicet esuries sive zelus iustitiae et affectus misericordiae. Cf. Brev. 5, 6, 49: Ad perfectionem vero praelationis duo necessario requiruntur scilicet zelus iustitiae et affectus misericordiae misericordia enim et veritas custodiunt regem.

⁴⁵ Brev. 5,6, 88: *Intellectus disponit ad cordis munditiam nam speculatio veritatis mundat cor nostrum ab omnibus phantasiis.*

y, además, como

“(...)las sensaciones o sentidos espirituales son ciertas percepciones mentales entorno a la verdad que se contempla”⁴⁶.

Resalta aquí la función de la verdad, en cuanto purificación del corazón de todas las fantasías, lo cual confirma la comprensión integral que Buenaventura posee acerca de la verdad, que, como tal, capacita para la contemplación del primer Principio.

Vale así que

“(...)Lo dicho puede entenderse con el siguiente razonamiento: como el primer Principio es en sí mismo sumamente verdadero y bueno y en sus obras sumamente justo y misericordioso, y a la suma verdad se le debe firme asentimiento y a la suma bondad amor ferviente, y a la suma justicia total sumisión, y a la suma misericordia, súplica confiada, y la gracia tiene por fin ordenar nuestra mente para rendir el culto debido al primer Principio, tenemos que deducir que la gracia nos dirige y regula para las ejercitaciones debidas y meritorias en lo que se ha de creer, en lo que se ha de amar, en lo que se ha de obrar y en lo que se ha de pedir, según las exigencias de la suma verdad, bondad, justicia y misericordia de la bienaventurada Trinidad”⁴⁷.

Resalta aquí una con-formación dinámica del espíritu humano al primer Principio, que entreteje, de modo práctico, la verdad con la unidad y bondad a partir y en vista a la misma Trinidad, posibilitada por la gracia⁴⁸.

Desde allí se comprende el porqué Buenaventura resalta la relación de la verdad con fe

“(...)Y puesto que es preciso prestar fe a la verdad y mayor fe a una verdad mayor, y, consiguientemente, fe suma a la suma verdad, y la verdad del primer Principio es infinitamente superior a cualquier verdad creada y más luminosa que todas las luces de nuestra razón, por tanto, para que nuestro entendimiento se ordene rectamente en lo que ha de creer, es preciso que a la suma verdad preste mayor fe que a sí mismo y que se cautive en obsequio de Cristo y que en

⁴⁶ Brev. 5, 6, 121: *Sensus vero spirituales dicunt perceptiones mentales circa veritatem contemplandam.*

⁴⁷ Brev. 5, 7, 20: *Ratio autem ad intelligentiam praedictorum haec est quia cum primum principium in se ipso sit summe verum et bonum in opere vero suo sit summe iustum et misericors et summe vero debeat firma assensio summe bono fervens dilectio summe iusto universalis subiectio summe misericordiae fiducialis invocatio et gratia sit ordinativa mentis nostrae ad primi*

principii culturam debitam hinc est quod ipsa dirigat et regulat ad debita et meritoria exercitia in credendis amandis exsequendis et postulandis secundum quod requirit summa veritas bonitas iustitia et misericordia in trinitate beata. Cf. BALTHASAR, *Gloria II*, 272s.

⁴⁸ Cf. POYATO VARO J., “La teología de la invitación trinitaria en el Breviloquium de San Buenaventura”, *Verdad y Vida* 61 (2003) 267-286.

esta forma crea no sólo lo que es conforme a la razón, sino también lo que está sobre la razón y contra la experiencia de los sentidos, y si esto rehúsa no rinde a la suma verdad la debida reverencia, pues prefiere el juicio de la propia habilidad racional al dictamen de la luz eterna, lo cual supone hinchazón de soberbia y reprobación exaltación⁴⁹.

La fe se interrelaciona, entonces, con la experiencia de los sentidos, pero apoyada en la razón, lo cual el autor subraya más que una vez, a lo largo del *Breviloquium*.

En efecto, Buenaventura hace constar:

“(…) Además, puesto que una verdad que está sobre la razón o al margen de la razón es verdad que no se ve y que no aparece, resultado oculta y muy difícil de creer, por lo mismo, para creerla firmemente, se requiere la ilustración de la verdad, que eleva el alma y el testimonio de la autoridad, que la asegura⁵⁰.

Esto requiere que

“(…) Lo primero se nos da por la fe infusa y lo segundo por la Escritura autentica, las cuales proceden ambas de la suma verdad por medio de Jesucristo, que es Esplendor (del Padre) y Verbo y por el Espíritu Santo, que muestra y enseña la verdad y además la hace aceptar⁵¹.

Resalta aquí la significativa identificación del esplendor de la verdad con el Verbo, que es completada por el papel del Espíritu Santo en cuanto enseña y muestra la verdad, es decir, recién así el esplendor adquiere su verdadero brillo.

De tal modo,

“(…) puesto que la verdad que tenemos que creer por la fe, y que se expone ante todo, en la Escritura, no es una verdad como quiera, sino la verdad divina, ya tal como se encuentra en

⁴⁹ Brev. 5, 7, 32: *Quoniam igitur veritati est credendum et maiori veritati magis credendum et summae veritati per consequens summe credendum et veritas primi principii in infinitum maior est omni veritate creata et luminosior omni lumine intellectus nostri hinc est quod ad hoc quod intellectus noster recte sit ordinatus in credendis necesse est quod plus credat summae veritati quam sibi et quod se redigat in obsequium Christi ac per hoc quod non solum credat quae sunt secundum rationem verum etiam quae sunt supra rationem et contra sensuum experientiam quod si recusat non exhibet summae veritati debitam reverentiam dum iudicium industriae propriae praefert dictamini lucis aeternae quod*

esse non potest absque tumore superbiae et elationis improbandae.

⁵⁰ Brev. 5, 7, 48: *Rursus quia veritas supra rationem sive praeter rationem est veritas non visa nec apparens sed magis occulta et ad credendum difficillima ideo ad hoc quod firmiter credatur necessaria est illustratio veritatis animam elevans necessaria est etiam testificatio auctoritatis animam firmans.*

⁵¹ Brev. 5, 7, 48: *Primum fit per fidem infusam secundum per scripturam authenticam quarum utraque est a veritate summa per Iesum Christum qui est splendor et verbum et per spiritum sanctum qui veritatem ostendit et docet et nihilominus credere facit.*

su propia naturaleza, ya tal como se presenta en la naturaleza humana asumida por el Verbo, –pues en el conocimiento de esta verdad consiste tanto el premio de la patria como el mérito del destierro–, tenemos que los artículos de la fe, que son los fundamentos de la fe, se refieren bien a la divinidad o bien a la Humanidad”⁵².

Resulta válido, por consiguiente:

“(…) como no hay más que un Cristo en sus dos naturalezas, divina y humana, y no hay, más que una sola suma verdad, que es la única, primera, suma y sola razón de creer, no existe para todos los susodichos artículos más que una sola fe, siempre la misma y sin mudanza, tanto para la actual generación como para las pasadas y futuras, aunque más clara y explícita para los que viven después de Cristo que para los que recedieron a su advenimiento, del mismo modo que el Nuevo Testamento es más claro que el Antiguo, conteniéndose en ambos los artículos susodichos”⁵³.

Resalta la verdad, gestándose su esplendor en la persona del hombre-Dios, Cristo, a la luz de la relación histórica temporal entre el Nuevo y Antiguo Testamento, siempre apoyada en la fe, pero abierta a la misericordia.

Desde esta aclaración de la verdad, a partir de la fe y la razón a la luz del misterio de la encarnación del Verbo y su ilustración por el Espíritu, Buenaventura pasa a abordar la relación entre verdad y justicia:

“(…) Y como al sumamente justo corresponde promover la justicia no sólo en sí, sino también en otros, y la justicia consiste en conformarse a las reglas de lo recto, por tanto, a la divina justicia toca imprimir en el alma y expresar en leyes reveladas para el hombre las reglas de la justicia no sólo dictando como verdad que enseña, sino también mandando y obligando como voluntad que impone preceptos”⁵⁴.

⁵² Brev. 5, 7, 65: *Postremo quia veritas ad quam credendam arctamur per fidem et de qua sacra scriptura agit principaliter non est veritas quaecumque sed veritas divina vel ut est in natura propria vel ut est in natura assumpta nam in huius veritatis cognitione consistit et praemium patriae et meritum viae hinc est quod articuli fidei qui sunt fidei fundamenta aut spectant ad divinitatem aut ad humanitatem.*

⁵³ Brev. 5, 7, 89: *Quoniam ergo unus est Christus in divina natura et humana et una tantum est veritas summa quae est ratio credendi una prima summa et sola quae non mutatur per tempora hinc est quod de omnibus praedictis articulis una tantum est fides de eadem non*

mutata tam in praesentibus quam in praeteritis quam in futuris licet magis clara sit et explicita in eis qui Christum sequuntur quam in eis qui praecesserunt eius adventum sicut novum testamentum est clarius quam vetus in quibus praedicti articuli continentur.

⁵⁴ Brev. 5, 9, 16: *Quoniam ergo summe iusti est zelare iustitiam non tantum in se verum etiam in altero iustitia autem consistit in conformando se regulis iuris hinc est quod divinae iustitiae est regulas iustitiae homini imprimere et exprimere non tantum dictando per modum veritatis erudientis sed etiam praecipiendo et obligando per modum voluntatis imperantis.*

De ahí que

“(…) por lo mismo se dice que la ley mosaica se diferencia de la evangélica en que aquella es de figuras y ésta de realidades –veritas–, aquella de castigos, y ésta de gracia, aquella literal y ésta, espiritual; aquella letra que mata, y ésta, espíritu que vivifica; aquella, ley de temor, y ésta ley de amor; aquella, de servidumbre y ésta, de libertad; aquella, de carga y ésta de facilidad”⁵⁵.

La verdad se articula aquí a través de una relación continua–discontinua de la realidad con respecto a la figura, donde la libertad adquiere una peculiar importancia en la concreción de la verdad por la justicia y la ley.

No sorprende que la explicación bonaventuriana de la verdad en la imagen re–formada desemboque en la Trinidad y la necesidad de que sea confesada, pues:

“(…) Y como Dios es trino, es decir, Padre, Hijo y Espíritu Santo, debe ser adorado como suprema majestad, confesado como verdad y aceptado como caridad, según la triple facultad irascible, racional y concupiscible, por acto de obra, de boca y de corazón por lo cual en la primera tabla hay tres mandamientos, que corresponden a los tres puntos susodichos, a saber: adoración sumisa, de perfecta sujeción, con que amamos a Dios sobre todas las cosas; juramento verídico, con que honramos el nombre de Dios y sabbatismo sagrado”⁵⁶.

Efectivamente, para Buenaventura la verdad no es abstracta y neto asunto de especulación, sino debe ser reconocida, en forma práctica y como tal adorada.

Dicho reconocimiento y adoración, sin duda, atañen al ser humano en su totalidad, pero sólo son posibles en cuanto enraizados en la oración:

“(…) En efecto, son tres las cosas que atañen al honor divino y al premio celeste, a saber: el conocimiento de la verdad, la reverencia de la majestad y la consonancia de la voluntad; dicho con otras palabras o bien se trata de la visión de lo sumo verdadero, que no pueden ver sino los puros y los santos, y se pide esto al decir, Santificado sea tu nombre, es decir, comuníquese un conocimiento cabal de tu nombre a los que son perfectos, santos y puros; o bien se trata de la

⁵⁵ *Brev. 5, 9, 43: Et ideo dicitur lex Moysaica differre ab evangelica quia illa figurae haec veritatis illa lex poenae haec gratiae illa litteralis ista spiritualis illa occidens ista vivificans illa timoris ista amoris illa servitutis ista libertatis illa oneris et ista facilitatis.*

⁵⁶ *Brev. 5, 9, 57: Et quia deus est trinus pater scilicet et filius et spiritus sanctus cui competit*

summa maiestas adoranda veritas profitenda et caritas acceptanda secundum vim irascibilem rationalem et concupiscibilem per actum operis oris et cordis ideo triplex est mandatum primae tabulae correspondens tribus praemissis scilicet adorationis subiectivae iurationis veridicae et sabbatizationis sacratae.

posesión de lo sumo arduo, que nos hace reyes, pues por esta posesión se consigue el reino; y se pide esto al decir venga a nos tu reino; o bien se trata de la fruición de los sumo bueno, que no se da sino a quienes tienen su voluntad conformada a la voluntad divina, y se pide esto al decir Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra”⁵⁷.

Para Buenaventura el conocimiento de la verdad, de hecho, no se da en forma aislada, sino sólo acompañado por la reverencia de la majestad y la consonancia de la voluntad, pero siempre apoyado en la oración.

Sintetizando: el esplendor de la verdad remonta al mismo misterio trinitario, pero se patentiza a través de la persona del Verbo encarnado, identificándose con él. Por consiguiente, requiere de parte del espíritu humano, en cuanto imagen re-formado, no solo la fe para ser reconocida, sino también el ejercicio de la razón para ser esclarecida y concretada por un comportamiento práctico acorde a la justicia. De todos modos, con la imagen, impregnada por el esplendor de la verdad, nuevamente, se ha iniciado un proceso de asemejarse el espíritu humano a su arquetipo crístico, posibilitado pneumatológicamente, gracias a la realidad transformada por dicho esplendor, los sacramentos.

IV La realidad transformada por el esplendor de la verdad

Si bien el esplendor de la verdad se patentiza en la imagen reformada del ser humano a modo de su arquetipo trinitario, y desde allí compenetra toda la realidad existente, no se limita a esta compenetración, sino la realidad compenetrada por ella, se transforma en fuente de verdad y vida. Así lo ponen de manifiesto las numerosas referencias de Buenaventura a los sacramentos en la 6ª Parte del *Breviloquium*. De tal modo, la realidad transformada no sólo reluce en su estructura trinitaria con un esplendor peculiar, sino se torna portadora de salvación, es decir, sacramento en el sentido propiamente tal para aquellos que acogen su verdad con fe.

Para Buenaventura es válido,

“(…) dado que ya desde un principio, con el correr de los tiempos, y aproximándose cada vez más la llegada del Salvador, acrecentábanse cada vez más y más el efecto de la salud y el esclarecimiento de la verdad, era conveniente el que también los señales sacramentales de salud fueran variándose con la sucesión del tiempo, para que el efecto de la divina

⁵⁷ *Brev. 5,10: Quae enim spectant ad divinum honorem et praemium patriae sunt tria scilicet intelligentia veritatis reverentia maiestatis et concordia voluntatis seu per alia verba vel est visio summi veri quod non videtur nisi a mundis et sanctis et hoc petitur cum dicitur sanctificetur nomen tuum id est tui nominis notitia perfectis*

sanctis et mundis donetur vel est tentio summi ardui quae reges facit et per quam regnum habetur et hoc petitur cum dicitur adveniat regnum tuum vel est fruitio summi boni quae non datur nisi his qui voluntates suas habent divinae voluntati conformes et hoc petitur cum dicitur fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra.

gracia fuera aumentando, y al mismo tiempo, la significación apareciera más evidente en las señales visibles”⁵⁸.

De aquí concluye Buenaventura, como observa Hugo:

“(…) los sacramentos del primer tiempo fueron a guisa de sombra de la verdad; figura o imagen los del tiempo medio; y los del postrero, es decir, del tiempo de la gracia, como el cuerpo”, ya que en sí contienen la verdad y la gracia curativa, que representan y confieren actualmente lo que prometen”⁵⁹.

La verdad completa la figura y como tal es signo de gracia a partir de la llegada de Cristo, el Salvador.

El autor profundiza dicha relación entre verdad y gracia en su diversificación, cuando afirma:

“(…) Además puesto que la presencia de la verdad y de la gracia, que se nos ofrece en la ley de gracia, a causa de su excelencia y multiformidad en la virtud y en el obrar, no podía expresarse convenientemente por una sola señal; de ahí que, en todo tiempo y ley, hubo muchos sacramentos para significar aquella virtud y gracia; pero, principalmente en el tiempo de la ley figurativa, a la cual compete prefigurar, precedieron muchas y diversas señales para expresar con su variedad en formas múltiples la gracia de Cristo y recomendarla más excelentemente y, recomendándola en múltiples formas, alimentar a los pequeñuelos, ejercitar a los imperfectos y doblegar a los duros cargándolos y domarlos y ablandarlos, en cierto sentido, para hacerlos dóciles al yugo de la gracia”⁶⁰.

Se hace notar aquí un nexo explícito entre la presencia de la verdad y su recepción de parte del hombre, descrita a través de las diversas actitudes, que favorecen la acogida de la verdad o la repulsan.

Por tal motivo, Buenaventura advierte:

⁵⁸ Brev 6, 2, 28 *Quoniam ergo ab initio procurrente tempore et adventu salvatoris magis ac magis appropinquante semper magis ac magis effectus salutis crevit et cognitio veritatis congruum fuit et ipsa signa salutis per successionem temporum alia post alia variari ut effectus gratiae divinae in salutem cresceret simul que et ipsa significatio in ipsis signis visibilibus evidentior appareret.*

⁵⁹ Brev 6, 2, 42: *Et hinc est quod illa primi temporis sacramenta sicut dicit Hugo fuerunt sicut veritatis umbra medii temporis sicut figura seu imago postremi scilicet gratiae sicut corpus quia intra se veritatem et gratiam curatricem continent quam praesentant et praesentialiter*

conferunt quod promittunt.

⁶⁰ Brev. 6, 2, 49 : *Rursus quoniam praesentia veritatis et gratiae quae in lege gratiae exhibetur ratione suae excellentiae et multiformitatis in opere et virtute per unum signum exprimi non poterat ut decebat hinc est quod in omni tempore et lege plura fuerunt sacramenta data ad illam veritatem et gratiam exprimendam sed praecipue in tempore legis figurae cuius est figurare multa signa et varia praecesserunt quae sua varietate Christi gratiam multipliciter exprimerent et excellentiam commendarent et multipliciter commendando nutrirunt parvulos exercerent imperfectos et duros onerando frangerent et ad iugum gratiae domarent et quodam modo emollirent.*

“(…) Por último, ya que una vez advenida la verdad, cesa la sombra, y una vez que la figura anunciadora ha alcanzado el fin, debe también dejar de actuar y de obrar; de ahí es que, cuando llegó la gracia, se cumplieron al mismo tiempo y se abrogaron los antiguos sacramentos y signos, ya que sólo eran señales presignificativas de las cosas futuras y como anunciadoras desde lejos; y además fueron instuidos nuevos sacramentos como demostrativos de la gracia presente y remorativos en cierto sentido de la pasión del Señor, de la que dimana la gracia curativa tanto para nosotros como para los que vivieron después de Cristo. Y puesto que a la promesa del preciso prometido no se debe la gracia sino en atención a la paga, y con más profusión corresponde la gracia al precio pagado que al simplemente prometido”⁶¹.

Esa llegada de la verdad, es decir, de Cristo, anula las sombras y figuras a modo de la meta que alcanza el camino:

“(…) Por lo cual el de aquellos fue disponernos y hacer llegar a éstos, a la manera que el camino conduce a la meta, el signo a lo significado, la figura a la verdad y lo imperfecto a lo perfecto”⁶².

La manifestación de la verdad, sin duda, no se produce de golpe, sino representa un proceso dinámico, que se extiende desde un origen puesto y una plenitud alcanzada en el tiempo.

De tal modo, se comprende la insistencia del autor, en que Cristo

“(…) instituyó estos sacramentos por medio de palabras y elementos enderezados a significar y al mismo tiempo a inocular eficacia santificadoras, de manera que siempre llevan consigo la fuerza significativa de la verdad, pero no siempre la eficacia de la curación, no por defecto por parte de los sacramentos, sino por parte de quien los recibe”⁶³.

Como puede apreciarse, el signo de la fuerza significativa de la verdad es infalible, pero si requiere ser recibido, a fin de que la curación se produzca efectivamente.

⁶¹ Brev. 6, 2, 62: *Postremo quoniam veritate superveniente cessat umbra et figura praenuntians sortitur finem intentum quo habito cessare debet eius usus et actus hinc est quod gratia superveniente vetera sacramenta et signa impleta sunt pariter et sublata quia signa erant prognostica futurorum et quasi praenuntiantia de longinquo et nova nihilominus instituta tanquam demonstrativa praesentis gratiae et rememorativa quodam modo passionis dominicae quae fons est et origo gratiae curativae sive in nobis sive in his qui praecesserunt Christi adventum sed in his qui praecesserunt tanquam pretium promissum in his*

qui sequuntur tanquam pretium persolutum.

⁶² Brev. 6, 2, 80: *Propter quod illa praeparaverunt et perdixerunt ad haec sicut via ad terminum sicut signum ad signatum sicut figura ad veritatem et sicut imperfectum reducit et praeparat ad perfectum.*

⁶³ Brev. 6, 4, 6: *Instituit vero ea in verbis et elementis ad evidentiam significationis et efficaciam sanctificationis ita quod semper habent significantiam veritatis sed non semper efficaciam curationis non propter defectum a parte sui sed a parte suscipientis.*

Lo señalado por Buenaventura evita, sin duda, la comprensión errónea de un funcionamiento automático de la presencia de la verdad en los sacramentos; más, todavía, compromete profundamente el mismo misterio de Cristo, ya que advierte:

“(…) Veamos el fundamento de lo que antecede: nuestro Principio reparador es Cristo crucificado, es decir, el Verbo encarnado, el cual, porque es Verbo co-igual y consubstancial al Padre, es también Verbo de sumo poder, suma verdad y suma bondad y, por lo mismo, también de suma autoridad; de donde se sigue que a Él propiamente incumbe el introducir una nueva alianza y el promulgar una ley acabada y suficiente, según las exigencias de su sumo poder, verdad y bondad”⁶⁴.

Resalta la persona de Cristo, en cuanto fundamento primigenio y garante último de la gracia sacramental reparadora.

Cristo, de hecho, no sólo es portador de la verdad, sino lo es en forma suma,

“(…) Así, pues, por su suma bondad nos propuso promesas de bienaventuranza, por su suma verdad nos dio preceptos de dirección y por su sumo poder instituyó sacramentos de ayuda para reparar nuestra virtud por los sacramentos, para cumplir los preceptos de dirección y llegar por los preceptos directivos a las promesas eternas, disponiéndolo así en su ley evangélica el Verbo eterno en cuanto es camino, verdad y vida”⁶⁵.

Llama la atención la concentración de la verdad en la persona de Cristo, conjuntamente con la bondad y la vida.

Pero Buenaventura no se detiene en su advertencia:

“(…) Además, dado que el Principio reparador es no sólo el Verbo como Verbo, sino también encarnado, que, por lo mismo que es Verbo encarnado, a todos se ofrece para darles conocimiento de la verdad y a todos los que dignamente se presentan se les brinda para comunicarles la gracia de la curación, por este motivo, como lleno de gracia y verdad, al

⁶⁴ *Brev. 6, 4, 20: Ratio autem ad intelligentiam praedictorum haec est quia principium reparativum nostrum est Christus crucifixus verbum scilicet incarnatum quod quia verbum est patri coaequale et consubstantiale est verbum summae virtutis summae veritatis et summae bonitatis ac per hoc et summae auctoritatis et ideo ipsius est proprie novum testamentum introducere ipsius etiam est legem dare integram et sufficientem secundum exigentiam summae virtutis et veritatis ac bonitatis suae.*

⁶⁵ *Brev. 6, 4, 29: Ratione igitur summae bonitatis promissa proposuit beatificancia ratione summae veritatis praecepta dedit dirigentia ratione vero summae virtutis sacramenta statuit adminiculantia ut sic per sacramenta virtus repararetur ad implenda praecepta dirigentia et per praecepta directiva perveniretur ad promissa aeterna faciente hoc verbo aeterno Christo scilicet domino in lege evangelica in quantum est via veritas et vita.*

instituir los sacramentos, hizo que constaran de palabras y elementos con el fin de hacer patente la significación y al mismo tiempo la eficacia santificadora para que, descubriéndose a la vista los elementos y ofreciéndose las palabras al oído, que son dos sentidos cognoscitivos por excelencia, diesen a conocer, de un modo evidente, la significación expresa, y al propio tiempo, las palabras santificaran los elementos, a fin de que la eficacia de la curación humana fuera más plena, la cual, puesto que no se da a quien repugna e impugna interiormente en su corazón el manantial de la gracia, por lo mismo de tal manera fueron instituidos los sacramentos que significarán siempre y universalmente, pero no santificarán sino a los que digna y sinceramente se presentan”⁶⁶.

De nuevo, conjuntamente con destacar la eficacia de la verdad de los sacramentos, el autor insiste en la actitud de parte del que los recibe, para concluir

“(…)Hechas estas advertencias, pueden administrar los sacramentos lo mismo los malos que los Buenos, tanto los fieles como los herejes, dentro de la Iglesia y fuera de ella, mas con esta diferencia: dentro se administran válida –secundum veritatem– y fructuosamente, y fuera válida, más no fructuosamente”⁶⁷.

Tal índole práctica de la verdad, que aquí resalta, Buenaventura la subraya todavía más enfáticamente, cuando afirma:

“Y la razón es la siguiente: nuestro Principio reparador, el Verbo encarnado, así como fue concebido desde toda la eternidad en el seno del Padre y a nosotros se nos quiso aparecer –apparuit– en el tiempo, así se ha propuesto y exige al que quiere ser redimido que crea en Él de corazón y le confiese externa y públicamente. Tal es una confesión verídica con verdad plena, que no solamente es verdad especulativa, sino también práctica”⁶⁸.

⁶⁶ Brev. 6, 4, 39: *Rursus quoniam reparativum principium non solum est verbum in quantum verbum sed etiam in quantum incarnatum quod hoc ipso quod incarnatum omnibus se offert ad notitiam veritatis et omnibus digne accedentibus se exhibet ad gratiam curationis hinc est quod tanquam plenum gratiae et veritatis ad maiorem evidentiam significandi et efficaciam sanctificandi sacramenta instituit in elementis simul et verbis ut dum elementa oculis et verba auribus se offerrent qui sunt duo sensus maxime cognoscitivi evidentiam darent significationis expressae deinde etiam verba sanctificarent elementa ut plenior fieret efficacia curationis humanae quae quoniam nulli datur repugnanti*

et impugnanti fontem gratiae interius in corde ideo sic instituta sunt ut significarent semper et universaliter non autem sanctificarent nisi accedentes digne absque omni fictione.

⁶⁷ Brev. 6, 5, 14: *His autem existentibus sacramenta dispensari possunt a bonis et malis a fidelibus et haereticis intra ecclesiam et extra sed intra secundum veritatem et ad utilitatem extra vero non ad utilitatem licet dispensentur secundum veritatem.*

⁶⁸ Brev. 6, 8, 12: *Ratio autem ad intelligentiam praedictorum haec est quia reparativum principium nostrum verbum scilicet incarnatum sicut aeternaliter conceptum est in corde patris et temporaliter in carne sensibiliter*

Continúa Buenaventura:

“(…) Y esta es una verdad en que no sólo hay “conformidad de entendimiento, palabra y cosa”, sino en que todo el hombre se conforma a la verdad por el asentimiento de su razón, por la complacencia de su voluntad y por la adherencia de la virtud, de modo que esto se haga con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y se haga también con corazón puro, conciencia recta y fe verdadera. Y semejante confesión es íntegra, agradable, a aquel ante quien se hace; intrépida, de parte de quien debe hacerla”⁶⁹.

Buenaventura explica:

“(…) Finalmente, puesto que la confesión debe ser intrépida, de tal suerte que nadie deje de proclamar la verdad ni por vergüenza ni por miedo, ni en tiempo de persecución tema ni se avergüence de confesar públicamente la muerte ignominiosa de Cristo en la cruz por temor de padecer otra tal pena e ignominia, y como este temor y vergüenza aparece de una manera especial en el rostro y sobre todo en la frente, por lo mismo, para vencer toda vergüenza y temor se le impone la mano autoritaria del Obispo que le confirma y en la frente se le marca con la señal de la cruz para que no se avergüence de confesarla públicamente ni tema perder cualquier género de pena o ignominia, si fuera necesario, por el nombre de Cristo, como verdadero atleta de Cristo ungido para la pelea, como soldado valiente que lleva en la frente la señal de su rey y la bandera triunfal de su cruz, dispuesto de esta forma a penetrar con toda seguridad por entre escuadrones de enemigos”⁷⁰.

Resalta, nuevamente, la dimensión práctica de la verdad a través de la celebración del Sacramento de la Confirmación.

apparuit homini sic neminem reparat nisi ipsum et corde credendo concipiat et creditum exterius confitendo deprobat confessione debita huiusmodi est confessio veridical veritate plena quae non tantum est veritas speculativa verum etiam practica.

⁶⁹ *Brev. 6, 8, 20: Haec autem est in qua non tantum est adaequatio intellectus sermonis et rei verum etiam in qua totus homo veritati conformatur secundum intelligentiam rationis secundum complacentiam voluntatis et secundum adhaerentiam virtutis ut sit ex toto corde tota anima et tota mente sit ex corde puro conscientia bona et fide non ficta et talis est confessio integra placida et intrepida ut sit integra ratione eius de quo est placida ratione eius coram quo fit intrepida ratione eius a quo fieri habet illa confessio.*

⁷⁰ *Brev. 6, 8, 63: Postremo quoniam talis*

confessio debet esse intrepida ut nec pudore nec timore dimittat quis dicere veritatem nec tempore persecutionis ignominiosam mortem Christi in cruce confiteri publice formidet quis vel erubescat praecipue horrens incidere in consimilem poenam et ignominiam passionis et huiusmodi timor et pudor potissime apparet in facie et maxime in fronte ideo ad omnem verecundiam et formidinem propulsandam et manus potestativa imponitur quae confirmet et crux fronti imprimatur ut non erubescat eam publice confiteri nec formidet pro confessione nominis Christi si opus fuerit quantamcumque poenam vel ignominiam sustinere tanquam verus pugil unctus ad proelium et tanquam miles strenuus ferens in fronte regis sui signum et crucis eius triumphale vexillum cum quo paratus sit penetrare hostium cuneos securus.

De la Confirmación, Buenaventura pasa a la Eucaristía, advirtiendo:

“(…)Y porque no se nos puede dar otro manjar espiritual común y saludable, sino el mismo verdadero cuerpo de Cristo, de ahí que es necesario que esté contenido verdaderamente en este sacramento, pues así lo exige la perfección del sacrificio aplacador, del sacramento unificador y del viático reparador, que deben existir en el tiempo de la nueva alianza, de la gracia revelada y de la verdad de Cristo”⁷¹.

Tal insistencia en la verdad, conjuntamente con el tiempo de la gracia, todavía la profundiza con mayor sapiencia, cuando observa:

“(…) Y la razón de esto es la siguiente: como nuestro Principio reparador, el Verbo encarnado, por lo mismo que es Verbo es fuente de verdad y sabiduría, y por lo mismo que es encarnado es fuente de piedad e indulgencia, por eso, debe rehabilitar al género humano por medio de las medicinas de los sacramentos y principalmente contra la enfermedad más importante, cual es el pecado mortal, según conviene a un pontífice piadoso, a un médico experto, a un juez justo para que reemplazca en nuestra curación la suma clemencia, la suma prudencia y la suma justicia del Verbo encarnado”⁷².

En síntesis: la verdad reluce a través de la dimensión sacramental en cuanto realidad transformada en portadora de gracia para aquel que la recibe adecuadamente. No se trata de un esplendor especulativo, sino de una realización del todo práctica y entretejida con actitudes humanas, propias de aquel que hace suya la gracia sacramental. De ningún modo, se trata de un suceso abstracto, lejano del tiempo y fuera de cualquier lugar, sino que acontece entre el origen y la meta, es decir, entre regreso y egreso.

V El esplendor de la verdad entre regreso y egreso.

Al abordar Buenaventura las cuestiones últimas, la escatología, en la 7ª Parte del *Breviloquium*, el esplendor de la verdad emerge a través del

⁷¹ *Brev.* 6, 9, 81: *Quia ergo non est dare alium cibum spiritualem communem et salutiferum nisi ipsum verum Christi corpus hinc est quod necesse est ipsum in hoc sacramento veraciter esse contentum exigente hoc perfectione sacrificii placativi sacramenti unitivi et viatici reffectivi quae debent esse in tempore novi testamenti et gratiae revelatae et veritatis Christi.*

⁷² *Brev.* 6, 10, 20: *Ratio autem ad intelligentiam praedictorum haec est quia principium nostrum reparativum verbum scilicet*

incarnatum eo ipso quod verbum fons est veritatis et sapientiae eo ipso quod incarnatum fons est pietatis et indulgentiae ideo debet reparare genus humanum per medicamenta sacramentorum et praecipue contra praecipuum morbum qui scilicet est peccatum mortale iuxta quod decet pontificem pium medicum peritum et iudicem aequum ut sic in curatione nostra appareat verbi incarnati summa clementia summa prudentia et summa iustitia.

movimiento que desde siempre caracteriza todo pensamiento clásico, el regreso y egreso de toda la realidad del primer Principio y que el escrito bonaventuriano concibe como Dios Trino y Uno. Sin duda, serán la estabilidad y rectitud de la verdad, puesto de manifiesto hasta el momento, que se revelan, en definitiva, como remanso en medio de la inquietud del corazón humano y faro orientador para el mundo con su historia revuelta. Esta historia individual y colectiva debe contar con un justo juicio, la resurrección de la carne y el gozo eterno, según como Buenaventura finaliza el *Breviloquium*, lo cual está anunciado ya en el Prólogo de dicha obra.

De hecho, Buenaventura sintetiza varias facetas del esplendor de la verdad, cuando afirma:

“(…) La razón que da a entender ahora lo dicho es ésta: como el primer Principio, por primero, es por sí mismo, conforme a sí mismo y para sí mismo, cabalmente por esto es eficiente, forma y fin, a saber: el que todo lo hace, gobierna y perfecciona, de manera que, como lo hace según la alteza de su poder, así gobierna también según la rectitud de la verdad y perfecciona o acábala según la plenitud de la bondad”⁷³.

Resalta –de este modo– que la verdad descrita en cuanto “rectitud de la verdad” se interrelaciona con el gobierno, pero también se perfecciona por la plenitud de la bondad, es decir, emerge una vez más la apropiación trinitaria en la descripción del primer Principio con la verdad situada a su interior, de tal manera, que se recuerda el origen fundante de todo cuanto existe.

Este recuerdo se hace más enfático, cuando el autor acota:

“(…) Y porque la alteza del poder supremo requería que en el mundo de la creación hubiese no sólo criaturas ordenadas a ser vestigio, sino también imagen, ni sólo criaturas irracionales, sino dotados de razón; ni sólo criaturas que se rigen por el instinto natural, sino también por la libertad propia de la voluntad, y porque la criatura que se ordena a ser imagen, por ser capaz de Dios, es beatificable, y la criatura racional es disciplinable, y la criatura que posee libertad de voluntad es ordenable, o no, atendida la norma de la justicia, se sigue que la rectitud de la verdad debía imponer ley al hombre, por la cual invitase en orden a la felicidad, instruyese en orden a la verdad y obligase en orden a la justicia, sin forzar, desde

⁷³ *Brev. 7,1,19: Ratio autem ad intelligentiam praedictorum haec est quia cum primum principium hoc ipso quod primum sit a se ipso secundum se ipsum et propter se ipsum hoc ipso ipsum est efficiens forma et finis universa producens regens et perficiens ita quod sicut producit secundum altitudinem suae virtutis sic*

etiam regit secundum rectitudinem veritatis et consummat secundum plenitudinem bonitatis. - cf. BALTHASAR, *Gloria II*, 300, n.264: *Brev. 2,4*: La forma es luz proviente de lo alto, de la unidad del ser. Es luz que concia entre si las oposiciones intramateriales.

luego la libertad de la voluntad; antes, al contrario, dejando a su libre albedrío abandonar o seguir el camino de la justicia, como sea verdad que “de tal manera administra cuantas cosas creó, que las deja obrar según las inclinaciones de la propia naturaleza”⁷⁴.

Aquí, el autor no sólo recuerda la vocación de ser vestigio, imagen y semejanza desde el origen, sino concede a la rectitud de la verdad su lugar connatural en la realización de la vocación originaria, que, a su vez, apunta también al fin último de todo cuanto existe.

En efecto, precisa Buenaventura:

“(…) De igual manera, como la plenitud de la bondad en consumir la obra según lo pide la alteza del poder y la rectitud de la verdad, síguese también que la consumación de la felicidad no la da la suma bondad sino a los que guardaron la justicia impuesta por la recitud de la verdad, y se ajustaron a la disciplina y amaron más la suma y perfecta felicidad que los bienes pasajeros”⁷⁵.

Lo observado por el autor, sin embargo, no es aceptado por todos de igual manera, pues

“(…) algunos así lo hacen, mientras otros lo contrario, según la variedad de sus voluntades, las cuales permanecen escondidas en el interior y en el estado de viadoras, se mueven a su propio arbitrio; para que se manifieste la alteza del poder, la rectitud de la verdad y la plenitud de la bondad es necesario que haya un juicio universal, donde tengan lugar justas recompensas de premios, manifiestas declaraciones de méritos e irrevocables pronunciamientos de sentencias, a fin de que en las justas recompensas de los premios brille la plenitud de la suma bondad, y en las manifiestas declaraciones de los méritos se vea la rectitud de la verdad, y en los irrevocables

⁷⁴ *Brev. 7, 1, 27: Quoniam ergo altitudo summae virtutis requirebat ut non tantum esset productio creaturae ad vestigium verum etiam ad imaginem non solum creaturae irrationalis verum etiam rationalis non solum creaturae quae movetur secundum impetum naturalem verum etiam secundum libertatem voluntatis et creatura quae est ad imaginem quia dei capax est beatificabilis creatura rationalis est disciplinabilis creatura habens libertatem voluntatis est secundum legem iustitiae ordinabilis et deordinabilis hinc est quod rectitudo veritatis legem homini imponere debuit in qua ad beatitudinem invitaret et ad veritatem erudiret et ad iustitiam obligaret ita tamen quod*

libertatem voluntatis non cogeret quin pro suae libitu voluntatis iustitiam relinquere posset et sequi cum sic res quas condidit administrat ut eas agere proprios motus sinat.

⁷⁵ *Brev. 7, 1, 44: Et quia plenitudo bonitatis in consummando operatur secundum quod exigit altitudo virtutis et rectitudo veritatis hinc est quod consummatio beatitudinis non datur a bonitate summa nisi his qui servaverunt iustitiam a rectitudine veritatis impositam qui susceperunt disciplinam et amaverunt illam summam et perpetuam felicitatem plus quam bona transitoria.*

pronunciamientos de sentencias se reconozca la alteza de la suma virtud y potestad”⁷⁶.

De ahí que Buenaventura concluye:

“(…) De donde, como quiere Agustín, aquel libro es “la virtud que traerá maravillosamente todo a la memoria de cada uno”, para que brille con claridad la justicia de los divinos juicios en despejadísima luz de verdad”⁷⁷.

La verdad, por consiguiente, brilla a través de las obras realizadas y se revelará plenamente en el juicio final.

Este juicio final conlleva otra dimensión importante, mediante y a través de la cual reluce el esplendor de la verdad: la resurrección de los muertos, pues afirma Buenaventura,

“(…) Resucitarán, con todo, así en los buenos como en los malos, los mismos cuerpos numéricamente que antes, y formados de las mismas partes, salva la identidad de la naturaleza toda entera –veritate–, no sólo en cuanto a los principales miembros y al humor radical, sino también salvos los cabellos y demás miembros que se refieren a la armonía del cuerpo, de manera que ”en alas de cualquier viento o en cualquier seno de la tierra que vayan a parar las cenizas del cuerpo humano, volverá este a juntarse con la misma alma que lo informó antes para que tuviese vida y desarrollo”⁷⁸.

De tal modo,

“(…) como por estas tres bocas, todo pide la resurrección del hombre, a fin de quitar toda excusa a quienes se hacen sordos para no oír esta verdad de la fe y justificar por qué todo el universo lucha contra ellos”⁷⁹.

⁷⁶ Brev. 7, 1, 51: *Et quoniam quidam hoc agunt quidam autem oppositum pro suarum varietate voluntatum quae interius occultantur et in statu viae secundum suum arbitrium currunt hinc est quod ad manifestationem altitudinis virtutis rectitudinis veritatis et plenitudinis bonitatis necesse est universale iudicium sequi in quo fiant iustae retributiones praemiorum apertae declarationes meritorum et irrevocabiles lationes sententiarum ut in iustis retributionibus stipendiorum summae bonitatis appareat plenitudo in apertis declarationibus meritorum veritatis appareat rectitudo et in irrevocabilibus lationibus sententiarum summae virtutis et potestatis appareat altitudo.*

⁷⁷ Brev. 7, 1, 82: *Unde ut vult Augustinus liber ille est vis qua fiet ut ad memoriam cuiuslibet cuncta mirabiliter revocentur ut lucide appareat*

aequitas divinatorum iudiciorum in apertissimo lumine veritatis.

⁷⁸ Brev. 7, 5, 12: *Surgent autem tam in bonis quam in malis corpora eadem numero quae prius et ex eisdem partibus constituta salva totius veritate naturae non solum quantum ad membra principalia et humiditatem radicalem verum etiam salvis capillis et ceteris membris quae faciunt ad decentiam corporis ita quod in quascumque auras vel sinus naturae pulvis humani corporis cedat ad eam animam redibit quae ipsum primitus ut viveret et cresceret animavit.*

⁷⁹ Brev. 7, 5, 50: *Et ideo ex his tribus omnia clamant hominem resuscitandum ut omnis tollatur excusatio illis qui contra hanc veritatem fidei obsurdescunt et merito contra tales universus pugnet orbis terrarum.*

Buenaventura continúa insistiendo en la identidad numérica del cuerpo:

“(…)Y porque Dios imprimió este orden a la naturaleza y la naturaleza por sí no puede llevarlo a la perfección, ya que no le es dado resucitar lo muerto, y, por otra parte, la misma Providencia divina nada hubo de hacer en balde, es necesario que por virtud de ésta se restablezca el mismo cuerpo atendido el número, inmortal y formado de todas las partes, salvo, además del todo la identidad de la naturaleza –veritate–”⁸⁰.

No cabe duda, que el regreso, cuyo final Buenaventura esboza aquí, significa la plenificación del egreso, pues “(…) La razón para la inteligencia de esto es como sigue: el primer Principio, por ser primero, posee suma unidad, verdad y bondad, que es lo mismo que decir suma unidad, verdad y bondad y sabiduría, y clemencia y justicia sumas”⁸¹. Luego, el autor especifica: “(…) hay tres géneros de obrar sobremanera perfectos, hermosos y armoniosos, con armonía especial en correspondencia con las tres tendencias del alma: según la racional, la predicación de la verdad, que lleva a otros a la salvación; según la concupiscible, la perfecta huida de las concupiscencias por la integridad perpetua de la continencia virginal; según la irascible, el sufrir la muerte por el honor de Cristo, síguese que a estas tres clases de justos, es decir, a predicadores, vírgenes y mártires, se debe la excelencia del premio accidental, que se llama aureola, que se refiere a la hermosura no sólo del alma ,sino también del cuerpo, puesto que no se da solamente en atención a la voluntad, sino al obrar exterior, teniendo como base el mérito y el premio de la caridad, que consiste en las siete dotes, tres del alma y cuatro del cuerpo, en las cuales se encierra la consumación, la integridad y la plenitud de todos los bienes referentes a la gloria cumplida”⁸². Es tan grande la meta esbozada, que sobrepasa todos los alcances humanos, y, por lo mismo, reconociéndolo, Buenaventura termina rezando: “Pido,

⁸⁰ Brev. 7, 5, 113: *Quem quidem ordinem quia deus impressit naturae et natura non potest perficere quia non potest mortuum suscitare et ipsa divina providentia nihil debuit facere frustra necesse est quod ipsius virtute reparetur corpus idem numero et immortale et ex omnibus partibus constitutum et salva tota veritate naturae.*

⁸¹ Brev. 7, 7, 126: *Ratio autem ad intelligentiam praedictorum haec est quia primum principium hoc ipso quod primum habet summam unitatem veritatem et bonitatem hoc ipso est ponere in eo summam potentiam sapientiam clementiam et iustitiam.*

⁸² Brev. 7, 7, 135 *Quoniam igitur triplex est genus operis praecellenter perfectum et pulcrum et speciali formositate formosum secundum triplicem vim animae secundum rationalem*

praedicatio veritatis perducens alios ad salutem secundum concupiscibilem perfecta declinatio concupiscentiarum per integritatem perpetuam continentiae virginalis secundum irascibilem permissio mortis ad honorem Christi hinc est quod his tribus generibus iustorum scilicet praedicatoribus virginibus et martyribus debetur illa excellentia praemii accidentalis quod aureola nuncupatur quod ad decorem facit non solum animae verum etiam corporis quia non redditur voluntati tantum sed operi extrinseco substernens sibi meritum et praemium caritatis quod consistit in septiformi dote triplici animae et quadruplici corporis in quibus clauditur consummatio integritas et plenitudo omnium bonorum spectantium ad gloriae complementum.

Señor, lo que por nuestro admirable Consejero aconsejas; consigo yo lo que prometes por la Verdad, para que mi gozo sea cumplido⁸³.

Esta promesa hecha por la Verdad, con que Buenaventura termina su *Breviloquium*, corona lo anunciado por el autor en el Prólogo del presente escrito, cuando aquél se refiere a que

“El gran doctor de las gentes y predicador de la verdad, lleno del divino Espiritu, como vaso elegido y santificado, manifiesta en estas palabras el origen, el progreso y el término de la Sagrada Escritura, que se llama Teología e insinúa que el origen de la escritura es la influencia de la beatísima Trinidad, su progreso conforme a la exigencia de la capacidad humana y su término o fruto la superabundancia de la superplenísima bienaventuranza”⁸⁴.

En el intertanto,

“(…) a esta plenitud se esfuerza en introducimos la divina Escritura, como nos enseña la antedicha sentencia apostólica –veritatem. Con este fin, pues, y con esta intención ha de ser la Sagrada Escritura escudriñada eñada y también oída”⁸⁵.

Aunque nuestro autor nos insta con un toque de alerta:

“(…) De distinto modo ocurre en la filosofía, la cual trata no solo de la verdad de las costumbres, sino también de la pura especulación de la verdad”⁸⁶.

De tal modo, es necesario considerar:

“(…) Y porque puede uno ser movido al bien y apartado del mal de cuatro maneras, a saber: o por preceptos de potentísima majestad o por documentos de sapientísima verdad, o por ejemplos o beneficios de inocentísima bondad o por todos estos medios a la vez, es por lo que tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento se nos han dado cuatro clases de libros que contienen la Sagrada Escritura, correspondientes a las cuatro maneras antedichas de movernos al bien y

⁸³ *Brev. 7, 7, 261 Peto domine quod per admirabilem consiliarium nostrum consulis accipiam quod promittis per veritatem tuam ut gaudium meum plenum sit.*

⁸⁴ *Brev. Prologus, 12, Magnus doctor gentium et praedicator veritatis divino repletus spiritu tanquam vas electum et sanctificatum in hoc verbo aperit sacrae scripturae quae theologia dicitur ortum progressum et statum influentiam beatissimae trinitatis progressum autem secundum exigentiam humanae capacitatis statum vero sive fructum secundum superabundantiam superplenissimae felicitatis.*

⁸⁵ *Brev. Prologus 82 : Ad quam quidem plenitudinem conatur nos divina introducere*

scriptura iuxta praedictae sententiae apostolicae veritatem.

⁸⁶ *Brev. Prologus, 1, 32: Secus autem est de philosophia quae non tantum de veritate morum verum etiam agit de vero nuda speculatione considerato.*

⁸⁷ *Brev. Prologus, 1, 40: Et quia quadrupliciter potest quis moveri ad bonum et revocari a malo scilicet per praecepta potentissimae maiestatis vel per documenta sapientissimae veritatis vel per exempla et beneficia innocentissimae bonitatis vel ex his omnibus in unum collectis ideo tam in novo quam in veteri testamento sunt quadriformiter traditi libri continentes sacram scripturam secundum correspondentiam ad quatuor praemissa.*

apartarnos del mal”⁸⁷.

Ellos, a tomarse en consideración, son:

“(…)los libros legales, en efecto, mueven por medio de preceptos de majestad omnipotentísima; los históricos, por medio de ejemplos de bondad inocentísima; los sapienciales, por documentos de verdad providentísima; los proféticos mueven por todos estos modos juntos, como aparece en ellos manifestamente”⁸⁸.

Así, la Sagrada Escritura es como

“(…) un anchísimo río... Pues como primero hubiese en las Escrituras libros legales, vino luego el agua de la sabiduría de los libros históricos, en tercer lugar sobrevino la doctrina del sapientísimo Salomón, después de éstos vino también la doctrina de los santos profetas, y por fin fue revelada la doctrina evangélica, proferida por boca de carne de Cristo, escrita por los evangelistas, divulgada por los santos apóstoles; añadiendo asimismo los documentos que el Espíritu Santo, viniendo sobre ellos, nos enseñó por su mediación, para que de este modo, enseñados en toda verdad por el Espíritu Santo, según la promesa divina, dieran a la iglesia de Cristo la doctrina de toda verdad saludable, y consumando la Sagrada escritura, difundieran el conocimiento de la verdad”⁸⁹. “También el Espíritu Santo ilustra y hacía revelaciones en los corazones de los profetas de diversas maneras; a Él tampoco puede ocultársele ningún entendimiento o sentido, pues fue enviado a enseñar toda verdad. A su doctrina o enseñanza convenía, pues, que en una palabra se ocultan múltiples entenderes”⁹⁰.

De esto fluyen consecuencias práctica, no sólo para comprender la verdad y captar su esplendor, sino también para anunciarla:

⁸⁸ *Brev. Prologus*, 1, 48: *Nam libri legales movent per praecepta maiestatis omnipotentissimae historiales per exempla bonitatis innocentissimae sapienciales per documenta veritatis providentissimae prophetales movent ex omnium praedictorum aggregatione sicut manifeste in eis apparet.*

⁸⁹ *Brev. Prologus I*, 57: *Nam cum primo in scriptura essent libri legales postea supervenit aqua sapientiae historialium librorum tertio vero superadvenit doctrina sapientissimi Salomonis post haec etiam doctrina sanctorum prophetarum et tandem doctrina evangelica revelata est per os carnis Christi prolata per evangelistas conscripta per sanctos apostolos divulgata additis etiam*

documentis quae spiritus sanctus super eos veniens docuit nos per eos ut sic omnem veritatem per spiritum sanctum iuxta divinum promissum edocti omnis veritatis salutaris doctrinam ecclesiae Christi darent et sacram scripturam consummando veritatis notitiam dilatarent.

⁹⁰ *Brev. Prologus*, 4, 63: *Spiritus etiam sanctus diversimode illustrabat et revelationes faciebat in cordibus prophetarum ipsum etiam nullus latere potest intellectus et missus erat omnem docere veritatem ideo competebat eius doctrinae ut in uno sermone multiplices laterent intelligentiae.* ORIGENES, *In Gen Hom.* 17 9 y *In Lev. Hom.* 5.

“(…) Puesto que bajo una letra oculta múltiples sentido, el expositor debe sacar a la luz los sentidos ocultos y sacado un sentido, manifestarlo por otra Escritura más clara; como si expusiera, por ejemplo, aquello del salmo: Echa mano a las armas y al escudo, y levántate en mi socorro, y quisiera explicar cuáles sean las armas divinas, dirá que son su verdad y buena voluntad; y que esto sea así ha de probarse por otro texto más claro de la Escritura”⁹¹.

Y, por supuesto, está escrito efectivamente en otra parte:

“(…) Nos has coronado con el escudo de tu buena voluntad y en otro lugar: Su verdad te rodeará como escudo”⁹².

Continúa Buenaventura,

“(…) cuando las palabras de esta Escritura designan cosas de la creación o de la vida del pueblo de Israel, investigue el expositor por otro lugar de la Escritura qué significa cada cosa y luego saque su significación por palabras que significan claramente la verdad de fe o la honestidad de las costumbres, como si se dijera, por ejemplo: “Las ovejas paren gemelos”; muestre que las ovejas significan allí hombres y los partos gemelos significan la caridad gemela o mutua”⁹³.

De tal manera,

“(…) Y para que uno marche por la selva de las sagradas escrituras cortando y desbrozando el camino y exponiendo con seguridad, menester es que primero conozcan la verdad de la misma Sagrada Escritura por las palabras explicitas, es decir, que considere cómo la Escritura describe el principio, el desarrollo y la consumación o fin de los dos cuerpos diametralmente opuestos, es decir, de los buenos que ante aquel se humillan para que sean exaltados eternamente en el futuro, y de los malos que aquí se exaltan para sean eternamente abatidos y humillados”⁹⁴.

⁹¹ *Brev. Prologus*, 6, 4 *Cum enim ipsa sub una littera multiplicem tegat intelligentiam expositor debet abscondita producere in lucem et illam eductam manifestare per aliam scripturam magis patentem sicut si exponerem illud psalmi apprehende arma et scutum et exsurge in adiutorium mihi et velim explicare quae sint arma divina dicam quod eius veritas et bona voluntas et quod ita sit probandum per scripturam apertam.*

⁹² *Brev. Prologus*, 6, 12 *Nam et scribitur alibi scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos et iterum scuto circumdabit te veritas eius.*

⁹³ *Brev. Prologus*, 6, 51: *Ubi verba huius scripturae significant res creationis aut*

conversationis populi Israelitici ibi quaerat ex alio scripturae loco quid quaelibet res significet et deinde significationem suam eliciat per verba nude significantia fidei veritatem vel morum etiam honestatem utpote si dicatur oves pariunt gemellos fetus ostendat quod oves significant ibi homines et geminus fetus geminam caritatem.

⁹⁴ *Brev. Prologus*, 6, 72: *Ad hoc autem quod per sacrarum scripturarum silvam quis secure incidendo et exponendo incedat opus est ut prius noverit ipsius sacrae scripturae veritatem per verba explicita videlicet ut attendat quomodo scriptura describat initium progressum et consummationem duplicis corporis quasi ex*

Sin duda, no es fácil descubrir el esplendor de la verdad en la Sagrada Escritura, y menos todavía ponerla en práctica,

“(…) porque esta doctrina, así en los escritos de los santos como también de los doctores, es enseñada tan difusamente que no puede ser vista ni oída en largo tiempo por los que se acercan a oírla –por lo cual los nuevos teólogos aborrecen frecuentemente esta Sagrada Escritura como incierta y desordenada y como una selva espesa– es por lo que, rogado por los compañeros para que de mi pobrecita pequeña ciencia dijera alguna cosas en suma y compendio de la verdad de la teología, y vencido por sus ruegos, accedí a hacer cierto Breviloquium, en el cual sumariamente se tocasen no todas las cosas sino algunas más aptas para tenerlas brevemente, añadiendo juntamente con esto alguna razón para entenderlas según venía al pensamiento de improviso”⁹⁵.

Con este testimonio personal, el autor subraya una vez más

“(…) porque la teología es tratado de Dios y del primer Principio, ya que, como ciencia y doctrina altísima, resuelve todas las cosas en Dios como en su principio primero y sumo, por eso, al señalarles razones en todas las cosas que se contienen en todo este opúsculo o tratadito, me he esforzado en tomar la razón del primer principio, a fin de mostrar así que la verdad de la Sagrada Escritura es por Dios, de Dios, según Dios y para Dios, para que esta ciencia aparezca justamente una y ordenada y no sin razón llamada teología”⁹⁶.

En síntesis, son los momentos del Juicio Final, la identidad del cuerpo a través de los cuales reluce con miras al futuro y mayor nitidez el esplendor de la verdad. Ello hace volver la mirada al fundamento puesto desde el origen fundante y refuerza el egreso esbozado, magistralmente, en el Prólogo y como tal transmitido por la Sagrada Escritura.

opposito se respicientium bonorum scilicet qui hic se humiliant ut exaltentur sempiternaliter in futuro et malorum qui hic se exaltant ut aeternaliter deprimantur.

⁹⁵ *Brev. Prologus, 6, 92: Et quia haec doctrina tam in scriptis sanctorum quam etiam doctorum sic diffuse tradita est ut ab accedentibus ad scripturam sacram audiendam non possit per longa tempora videri nec audiri propter quod etiam novi theologi frequenter ipsam scripturam sacram exhorrent tanquam incertam et inordinatam et tanquam quandam silvam opacam rogatus a sociis ut de pauperula scientiola nostra aliquid breve in summa dicerem de veritate theologiae eorum que precibus devictus assensu breviloquium quoddam facere in quo summatim non omnia sed aliqua magis*

opportuna ad tenendum breviter tangerentur addens simul cum hoc rationem aliquam ad intelligendum secundum quod occurrebat pro tempore.

⁹⁶ *Brev. Prologus, 6, 107: Quia vero theologia sermo est de deo et de primo principio utpote quia ipsa tanquam scientia et doctrina altissima omnia resolvit in deum tanquam in principium primum et summum ideo in assignatione rationum in omnibus quae in hoc toto opusculo vel tractatulo continentur conatus sum rationem sumere a primo principio ut sic ostenderem veritatem sacrae scripturae esse a deo de deo secundum deum et propter deum ut merito ista scientia appareat una esse et ordinata et theologia non immerito nuncupata.*

A modo de conclusión

Pese a que Buenaventura no elabora una respuesta a la pregunta *quid est veritas*, su argumentación en el *Breviloquium* es nítida, cuando describe la manifestación del esplendor de la verdad de tal forma que su realidad emerge como una descripción fascinante, entretrejida por fuentes clásicas –griegas y latinas– y cristianas –bíblicas y teológicas–, en la medida en que se revela la verdad al estilo de la *alétheia* griega, tan sólo que esta *alétheia* no queda indeterminada, sino es Cristo.

Pero como Cristo es el Hijo de Dios encarnado, y Buenaventura remonta la cuestión de la verdad al interior de Dios, la verdad se *de-fine* a partir de la relación de este Hijo con el Padre, plenitud fontal, en sempiterna donación mutua, que es el Espíritu Santo, vínculo de amor entre Ambos, lo cual permite comprender más a fondo la índole de confiabilidad que conlleva la verdad en todas sus expresiones.

Tal índole confiable, proveniente de la donación, no resulta críptica ni distante, ya que Buenaventura la descubre en el mismo espíritu humano, hecha a imagen y semejanza de Dios, en la medida en que Éste ama, conoce y recuerda, es decir, experimenta el amor a nivel cotidiano. El fenómeno del amor humano, pues, acorde del cual el amado está en el amante y viceversa, sin que se confundan, es la mejor analogía para comprender la verdad, cuyo esplendor reluce en el espíritu humano en la medida en que éste ama, y como tal recibe la realidad impregnado por el esplendor de la verdad.

Si bien la nitidez, con que el autor describe el esplendor de la verdad impacta en la imagen creada, deformada y reformada según la Trinidad, tanto a nivel singular como colectivo, tal descripción no resulta una simple aproximación estética, sino vuelve una y otra vez sobre los alcances prácticos, que conlleva la manifestación del esplendor de la verdad, de tal modo, que Juan Pablo II con razón intitula *Splendor veritatis* su Encíclica, de contenido moral, sin duda, una de sus enseñanzas más relevantes.

La verdad, de hecho, no puede verse de frente, es decir, como *quid*, como tampoco la luz, pero sí en sus frutos, a través de actitudes y formas concretas *Se re-vela*. Así pues, ella reluce en el esplendor de todo cuanto existe, lo que verdaderamente es, desde el "más allá del ser". De tal modo, la razón humana no solo la puede descubrir, como condición esencial del ser, del mismo modo como lo uno y lo bueno, sino también debe adherirse a ella y proclamarla, solemnemente. Esta verdad, pues, que se identifica con el Verbo de Dios encarnado, es lo único confiable en medio del tumultuoso regreso de todo cuanto existe hacia aquel desde donde egresó, el misterio inefable de Dios Trino y Uno, el Bien por excelencia.